

NOTAS AL PROGRAMA

DOMENICO SCARLATTI

Sonatas K. 146, 513, 525, 466 y 29

Domenico, el sexto de los diez hijos que tuvo Alessandro Scarlatti, nació en Nápoles en 1685, el mismo año en que lo hicieran Bach y Haendel. Así pues, la trayectoria vital y estética de Domenico Scarlatti sería la de la culminación y final del Barroco europeo. Roma, Florencia, Venecia, El Vaticano... fueron viajes bien aprovechados por el joven talento para captar a la perfección los caminos de la música italiana antes de hacerse el propio que, como bien sabemos, alcanzó la máxima expresión en el campo de la música instrumental: en la Sonata para tecla. Llamado para servir como músico en la rica corte portuguesa de Juan V, Domenico Scarlatti recaló en Lisboa y llegó a ser profesor y músico de cámara de la princesa Bárbara de Braganza, futura reina de España. En enero de 1729, desafiando el mal tiempo con abundancia de nieve, las reales comitivas portuguesa y española se encontraron en la frontera. Doña María Bárbara y Don Fernando se casaron y, antes de viajar a Madrid, bajaron desde la provincia de Badajoz hasta Sevilla para conocer esta ciudad y otros lugares de Andalucía. Por orden del rey Juan V, Domenico Scarlatti seguiría a la princesa y, efectivamente, a su servicio trabajó en Madrid el maestro napolitano hasta el fin de sus días. Fernando VI fue proclamado rey a la muerte de su padre, Felipe V, el 9 de julio de 1746. Desde ese día, Scarlatti era, pues, el músico de la reina de España. En la corte española habría de coincidir con otro músico italiano que tuvo un papel importantísimo — más allá de lo musical y teatral— en el entorno de palacio: el célebre *castrato* Carlo Broschi, Farinelli, cuya voz había seducido a media Europa. Después, Scarlatti tendría contacto también con quien iba a prolongar entre nosotros su magisterio en el campo de la Sonata clavecinística: el P. Soler.

El monumental trabajo de recopilación, catalogación y estudio de las *Sonatas* de Domenico Scarlatti llevado a cabo en los años cincuenta de nuestro siglo por el clavecinista y musicólogo Ralph Kirpatrick comprende un total de 555 *Sonatas* que constituyen un verdadero monumento basado en la originalidad de la inventiva, en la perfección de la escritura, en la luminosidad y calidez de la expresión, en la belleza sonora. La Sonata scarlattiana es un acabado modelo de composición en un movimiento, según una estructura regularmente mantenida, pero que nunca coartó la libre expansión de una ideación musical ciertamente prodigiosa. Las *Sonatas* de Domenico Scarlatti respiran libertad, variedad y fantasía, lo que él hizo compatible con el rigor de la estructura. Kirpatrick estudió ésta y, aun con tantas variantes como se dan, ha explicado una especie de esquema fijo que, desde luego, es distinto al de la sonata clásica que impondrían los clásicos vieneses un tiempo después. Este esquema hace ver a la sonata escindida en dos mitades, cada una de las cuales presenta un núcleo fundamental, un centro de gravedad melódico-armónico que Kirpatrick denomina *crux* y que define como “el punto de encuentro, en cada mitad, del material temático que se cita de forma paralela al final de cada mitad con la afirmación de la tonalidad conclusiva”... “El emplazamiento de la *crux* depende siempre de dos factores: la afirmación de la tonalidad conclusiva y el establecimiento de un paralelismo temático entre las dos mitades” de la sonata. Pero, como bien afirma el gran estudioso de Scarlatti, “la *crux* es un concepto anatómico que no necesariamente tiene importancia práctica para el ejecutante ni para el oyente”, sino que es un medio para facilitar el análisis morfológico “y permite identificar mejor los aspectos que casi todas las *Sonatas* de Scarlatti tienen en común”. De hecho, y como ya ha quedado dicho, lo que deslumbra al oyente es la variedad, la definición propia y la fresca inventiva que caracteriza a cada una de estas *Sonatas*. Así lo vamos a comprobar con las cinco escogidas por nuestra intérprete para dar comienzo al recital.